

SALTO MORTAL

Dijo un poeta: “¿Si Menassa se hubiese quedado en Buenos Aires, habría escrito la obra que escribió?”

Probablemente, pero otra.

Salto Mortal, es el libro que escribía cuando llegué a Madrid, y la portada, con las fotos atrás y el puñal oriental al costado, es la imagen de un escritor, que está terminando una etapa e inaugurando nuevos tiempos en su obra, en la historia de la poesía y a la vez, registrando, denunciado maneras de vivir en los hechos históricos que le rodeaban.

Después escribió el pasado no existe.

Noche tras noche, día tras día, cuando la mesa del comedor estaba libre, el hombre le daba la silla a su poeta, y colocaba la pequeña Olivetti a teclas sobre la mesa intentando comprender el fenómeno, lo que había sucedido y dejar un testimonio verdadero desde el lugar de la poesía como testigo del siglo, construía la bomba de neutrones, es decir se despedía de su vida humana anterior y sabía que él no sabía lo que le pasaba, la poesía, si sabía.

Era verdaderamente un libro lo que se estaba escribiendo, “El coloso de Madrid”, testimoniando el exilio latinoamericano, y todos los exilios que en el mundo han sido.

Después de un viaje a su ciudad natal, vino “Canto a Nosotros Mismos también somos América”, un libro verdadero, histórico, en el que se ponía en escena, aquél verso de Artaud, dedicado a los Rectores de Universidad:

En la estrecha cisterna que llamáis “Pensamiento los rayos del espíritu se pudren como parvas de paja. Basta de juegos de palabras, de artificios, de sintaxis, de malabarismos formales; hay que construir la gran Ley del corazón, la ley que no sea una prisión, sino una guía para el espíritu perdido en su propio laberinto”.

De allí que todos los críticos enamorados de Salto Mortal, hicieron un paréntesis en sus amores con la poesía, el mundo no estaba preparado para la virgen loca masturbándose frente a la cruz o a pensar a la pasionaria como mártir de las imposibles democracias, que evidentemente no existen, o que Eva Perón haya sido devorada por su propia enfermedad.

No es un libro, son varios libros, es la tesis que desarrolló durante más de 40 años y sus discípulos continuarán haciéndolo mucho tiempo.

Él no lo sabía, se estaba despidiendo de una multitud.

De amores que se pensaban inmortales, que no sabían que era el final de fiesta, que no era Grecia en Latinoamérica, era un producto de exportación, como cuando Freud dijo al llegar a USA: No saben que les traemos la peste.

Jaime Kozak